

REFLEXIÓN SOBRE LA MUERTE

REFLEXIÓN SOBRE LA MUERTE

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Enero 2016

5,000 Ejemplares

REFLEXIÓN SOBRE LA MUERTE

Nos encontramos hoy aquí, llevando pensamientos misteriosos, esos males con los que más sufrimos en este mundo, son las pérdidas de nuestros seres queridos, y que la gente trata de consolarnos. Qué difícil es encontrar palabras de consuelo y de aliento cuando nos encontramos ante la muerte, y es cuando el ser humano siente su pequeñez, y lo frágil de su vida. Sin embargo, hay Palabras de Dios que nos dan plena tranquilidad y felicidad espiritual.



Amor sufrimiento y muerte, el amor debe ser mucho más fuerte que el sufrimiento, por lo tanto, si amamos a nuestros seres queridos, debemos permitirles que vayan a la cita con el Padre cuando sean llamados. Para nosotros es una responsabilidad traerles un Sacerdote para que les dé las últimas bendiciones y puedan acudir a su cita impecables, y que para todos los que nos quedamos, nos sirva de experiencia para estar preparados cuando seamos llamados.





Las promesas con los humanos son irregulares, a veces se cumplen, a veces no, pero hay que poner mucha atención,

las promesas de Dios, son cien por ciento eficientes y para toda la vida y nunca han faltado en nada.

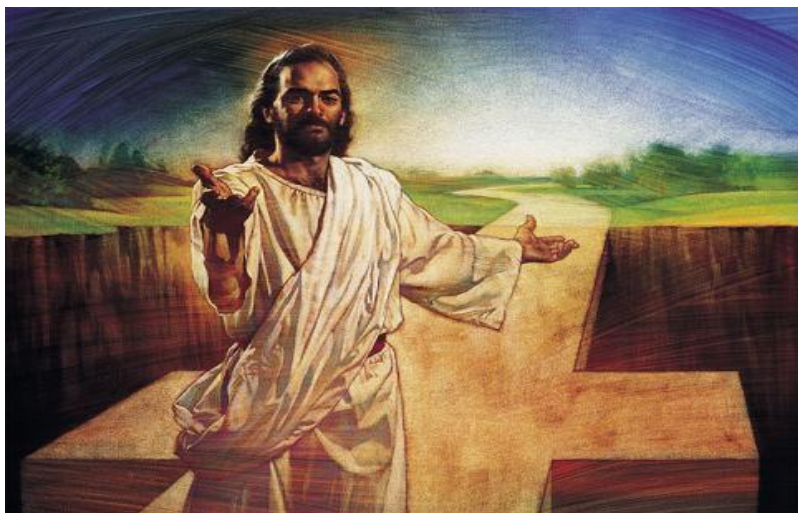
Dios, días antes de su muerte, les dijo a los Apóstoles “no se mortifiquen, no sufran, voy a mi cita con el Padre, y Yo les guardaré sus lugares”. Les dejó su Espíritu Santo y consagró Sacerdotes para que pudieran convertir el pan en el Cuerpo de Cristo y el vino, en la Sangre de Cristo. Y desde esos días, permanece en todas las iglesias, para amarlo como Él nos ama, y además otra promesa importantísima, proclamó: “el que come mi Carne y bebe mi Sangre tendrá vida eterna y Yo lo resucitaré”.

Entonces, con estas reflexiones, la muerte no debe ser un motivo de angustia o de tristeza, sino un motivo de gozo espiritual y de firme esperanza de alcanzar lo que la Omnipotencia de Dios nos ha prometido. Es un cambio

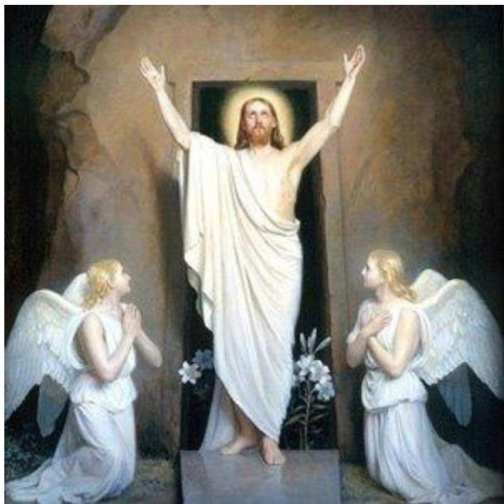
de vida, de la vida terrenal a la vida divina, morimos para vivir, y vivir eternamente, si cumplimos, con el Amor de Dios, y con las exigencias de nuestra fe.

La muerte es ir al Padre, y cambiar de vida, a una vida divina a una vida eterna, llena de alegría, de felicidad, de amor a Dios y poder vivir con todos los seres que están gozando ya de esta vida eterna.

Esta reflexión nos debe servir para hacernos más creyentes, aumentar nuestra fe y nuestro amor a Dios y al prójimo y en esta forma preparar nuestro encuentro definitivo con la Misericordia infinita de Dios.



Cuando muere un familiar o un amigo, recordemos lo que nos dice Cristo: “aquel que está en Mí, aunque hubiera muerto vivirá y Yo lo resucitaré” “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” “el que come mi Carne y bebe mi Sangre, tendrá vida eterna y Yo lo resucitaré”



MUERTE Y MISERICORDIA

¡Qué antítesis tan profunda! Hablar de la muerte es mencionar todo aquello que tendrá fin, incluyendo la vida del hombre. Hablar de la muerte es tocar el tema más fundamental para todo viviente, es recordarle al

hombre su contingencia, su debilidad y su miseria. Es, simplemente, comprobar nuestra fragilidad humana, con todas sus limitaciones, miserias y pecados.

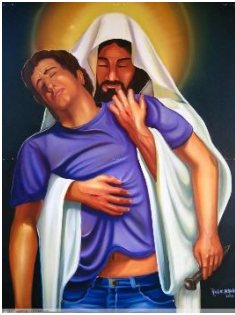


Pero, para un creyente, hablar de la muerte es traer a cuento, el encuentro definitivo con la Misericordia de Dios, victorioso, sobre nuestras miserias, lacras y ofensas.

Porque éramos pecadores, el Padre de los cielos mandó a su Hijo, para rescatarnos de una muerte eterna y brindarnos el gozo de la felicidad sin término.

Porque íbamos por caminos torcidos, sendas de perdición, por eso vino el Hijo a indicarnos el camino que lleva a Dios y apartarnos de la senda de la perdición y mostrarnos con su palabra y con su eficaz ejemplo, cómo se recorre el camino para alcanzar el cielo.

Porque estamos sumergidos en un oscuro abismo de maldad y podredumbre, Dios Espíritu Santo vino a inundar nuestra existencia con su Claridad y su Amor.



PORQUE ERAMOS MISERABLES E INDIGENTES DIOS TUVO MISERICORDIA Y COMPASION Y NOS OFRECIO SU TERNURA E INMENSA CARIDAD PARA MANIFESTARNOS LA EXCELENCIA DE SU PREDILECCION.

Muerte y Misericordia son dos realidades que se armonizan admirablemente. Están manifestando la victoria del Amor indefectible de Dios, sobre la oscura arrogancia de nuestro egoísmo.

Misericordia y Muerte estarán resonando en los últimos momentos de nuestra existencia, como trompetas jubilosas que proclamarán, que pese a nuestras incontables miserias, traiciones al que es el Amor y de quien hemos recibido todo don y gracia y que no obstante su fidelidad permanece fiel, **TAN SOLO PORQUE EL ES LA MISERICORDIA INFINITA Y SIEMPRE ESTARA DERRAMANDOSE EN NUESTRA VIDA, DE MANERA ESPECIAL EN EL MOMENTO FINAL DE NUESTRA EXISTENCIA TEMPORAL.**

EL ENCUENTRO FELIZ DEL HIJO Y SU AMADISIMO PADRE

Todo el anhelo del Hijo fue encontrarse con su Padre, de quien había recibido toda gracia, todo don, todo esto como expresión genuina y auténtica de su infinito y misericordioso amor.

Y el momento del feliz encuentro, por fin había llegado...

El Hijo volvía al regazo del Padre. Y el océano inconmensurable de la Caridad del Padre acogía en el santuario íntimo de su corazón aquel Hijo, para quien había preparado el gozo inmarcesible de la Bienaventuranza perfecta, el gozo inefable del Espíritu Santo, la triunfante alegría de Cristo vencedor del poder de la muerte, del egoísmo y de toda deficiencia humana.

Era el encuentro constantemente anhelado, en donde las verdades de la fe, encontrarían su total claridad y el bienaventurado vería el rostro de Dios, con aquella luminosidad con la que Dios mismo se contempla.

Inefable encuentro en donde las promesas, profecías y venturosos augurios alcanzarían su feliz cumplimiento.

Pero, sobre todo, sería la efusión del Amor divino que estaría asumiendo al amor humano y convirtiéndolo en la misma hoguera de la Infinita Caridad.

Resonaba en aquel dichoso momento: **MUERTE, ¿DONDE HA QUEDADO TU PUNZANTE AGUIJON? PENA Y SUFRIMIENTO SE HAN ESFUMADO COMO LAS NUBES BAJO EL IMPULSO IMPETUOSO DE LOS VIENTOS.**

YA NO HABÍA LUGAR PARA EL LLANTO Y LA DECEPCION PORQUE EL HIJO HABIA VUELTO A SU PADRE DIOS PARA GOZAR EN SU COMPAÑÍA EL GOZO DE UNA PERFECTA FELICIDAD.

MURIENDO, EL MOMENTO FUGAZ DE LA EXISTENCIA PARA GOZAR ETERNAMENTE DEL GOZO DIVINO

El acto heroico de los mártires es un ejemplo luminoso para las exigencias que presenta el compromiso de la vida cristiana.

Cristo mismo y el cumplimiento de su misión redentora nos están manifestando el valor efímero y pasajero de las realidades materiales y por otra parte la excelencia y

trascendencia que tiene el vivir la existencia según el designio de Dios.

La lección primordial que Cristo nos vino a ofrecer fue una Doctrina de parte de Dios ejemplificada con un convincente ejemplo que movía los más duros corazones y las voluntades más rebeldes.

El Verbo de Dios, su eterna Palabra se presentó ante los hombres como un mensaje de salvación que el Padre les enviaba y que lo confirmaba la Omnipotencia del Espíritu Santo.

Dios se reveló a los hombres como un grito apremiante de inmensa Misericordia y compasión que con la oblación amorosa de su vida en alabanza al Padre, daría la vida al hombre pecador, purificándolo de su pecado y logrando la anhelada liberación.

El Hombre estaba muerto, había perdido la amistad con Dios, su egoísmo lo había convertido en un enemigo de Dios... El hombre no podía por sí mismo devolverse la vida, despojarse de las cadenas de sus maldades.



Era preciso que la Misericordia Omnipotente de Dios viniera a rescatarlo de esta eterna muerte en la que se encontraba sepultado.

Y Dios Espíritu Santo realizó la maravillosa unión de la naturaleza divina y la naturaleza humana para hacer presente al Verbo encarnado que liberaría al hombre de su iniquidad y le devolvería la amistad con Dios.

Y fue el Espíritu Santo quien ungió a Cristo para esta sublime misión: derramar en la existencia caída del hombre pecado, aquellos torrentes de Misericordia que lo curarían de todas sus perversiones y ofensas contra la bondad de Dios.

Porque Dios nos vio sufrir y se apiadó de nuestro sufrimiento, por eso derramó su Misericordia para consolar nuestra pena.

Porque Dios sufrió nuestras limitaciones y supo lo que era la traición de los amigos y el olvido de aquellos a

quienes había colmado de dones... Por eso, quiso derramar su compasión y acompañarnos en nuestros sufrimientos.

Porque Cristo padeció la pérdida de Lázaro, su amigo, no obstante que Cristo sabía que lo resucitaría... Lloró lágrimas sinceras ante el Misterio de la Muerte de aquel compañero.

Porque Cristo fue ungido por el Espíritu Santo para compadecerse del dolor humano y darle la perfecta solución al Misterio de la Muerte, prometiendo que todo aquel que comiere su Carne y Bebiere su Sangre viviría eternamente.

Porque a Cristo moribundo le dolió ver a su Madre llorosa y afligida y lleno de Misericordia se la encomendó al Apóstol San Juan para que la cuidara y para que ella intercediera por nosotros los hijos espirituales.

Por eso nosotros, ahora nos acercamos a ese manantial inagotable de infinita Misericordia para que tenga compasión de nuestros sufrimientos y suavice con su divina Caridad nuestros males y nos consuele en los atroces momentos de la pérdida de un ser querido.

ORACIÓN FINAL

Padre de Bondad que aceptaste el Misterio de la muerte redentora de Tú Hijo, que lo viste moribundo, traspasado su sacratísimo corazón por nuestros pecados.

Llenos de confianza filial, te pedimos que el fuego de tu Ternura y Caridad nos consuele en los momentos dolorosos en que tengamos que experimentar la momentánea separación de un ser querido...

Padre de Misericordia y de inmensa bondad, auxílianos en los momentos difíciles que presenta nuestra vida... Danos ese Espíritu de fortaleza y sumisión que vivificó la dolorosa existencia de Tú Hijo Jesucristo.

Danos, Padre, un corazón compasivo y Misericordioso siempre dispuesto a aliviar las necesidades materiales y espirituales de los necesitados, descubriendo en ellos el Rostro de Cristo que sufre y uniéndonos a sus dolores y penas con el mismo afecto y sentimiento de Cristo Misericordioso y Compasivo.

Amén

